

Unicornio perdido en enero

*slavko Zupcic*⁸

a Ana Bella Guillén

Nunca pude observar cómo llegaba su estuche envuelto en papel de regalo o en un paño de fina seda. Sencillamente siempre estuvo allí, su caja negra revestida internamente de raso rojo, junto a la biblioteca de la casa, en la mesa colocada allí sólo para sostenerlo. Algo natural y sencillo como una de las butacas del recibo o el retablo ruso de la virgen en el cuarto de mi hermana, pero maravilloso e imponente al mismo tiempo.

Debió ser después, a los tres o cuatro años de su estancia vigilada por mí en la biblioteca de la casa, cuando me fue concedido el privilegio de develar el contenido del misterioso estuche y sostener entre mis manos el violín Antonius Stradivarius, Cremona, feccit anno 1731. Si alguna vez había sido sólo un mueble de respeto diez veces más grande que un libro, pero mucho más pequeño que un piano, ahora se trataba de un Stradivarius guardado religiosamente en el estuche de cuero negro que yo limpiaba todas las tardes con un paño aceitado, no importaba que no supiera el significado de su nombre en realidad. Luego alguna enciclopedia me lo aclararía todo repentinamente: “Antonius Stradivarius, incomparable fabricante de violines, n. en Cremona (?1644?—1737)”.

Dos o tres años más tarde comenzaron los estudios de violín en el Conservatorio. Recibía clases de un anciano polaco de apellido Sienkewicks con otro violín, hermoso también, pero nunca como el Stradivarius magnífico de la casa. Era una lástima no poder llevar nuestro tesoro al Conservatorio y tener que hacer los ejercicios de rigor con el pequeño Guarneri de mi tía. De todas maneras, el Profesor Sienkewicks pudo conocerlo una vez terminadas las clases del primer curso.

Aún recuerdo sus brazos elevándolo, sosteniéndolo. Su barbilla afincada en la madera de cedro. Todavía recuerdo su voz.

—Es tan suave. No hace falta almohadilla para tocarlo.

Todo mientras sus manos acariciaban las cuerdas lentamente, un momento antes de buscar el arco en la parte superior del estuche y comenzar a tocar repentinamente los más bellos compases de Mendelssohn en su Concierto en Mi menor.

Su visita marcó el inicio de mis presentaciones. Cada vez que después de esa noche llegaba alguna visita a la casa, mi hermana me invitaba a tocar violín desde el medio de la

sala. Yo caminaba lentamente por el pasillo rumbo a la biblioteca, abría la puerta del cuarto, encendía la luz siempre a la izquierda, alcanzaba la mesa de caoba y me detenía cinco o diez segundos contemplando el estuche. Retiraba cuidadosamente el paño que lo cubría, lo doblaba con calma, abría la cerradura con la llave que me había sido entregada previamente y alzaba el violín. Una voz sonaba en el cuarto de al lado, yo salía ceremoniosamente a la sala y la visita respondía sorprendida.

—Un Stradivarius, un Stradivarius.

Era como si ninguna otra cosa en el mundo importara aparte del maravilloso trozo de madera que sostenían mis manos.

Luego se acercaban lentamente sin atreverse a tocarlo.

A mí me bastaba con tocar dos o tres piezas y pronunciar luego algunas palabras.

—Antonius Stradivarius nació en Cremona...

Fue en un momento como ese, cinco años después de la primera presentación, cuando uno de los visitantes, casualmente ingeniero musical, se levantó de su asiento y se atrevió a tocar con sus manos el violín antes de pronunciar la terrible sentencia.

—No es un Stradivarius. Es una imitación.

Todo antes de explicar que la madera de la tabla superior no era de haya ni de arce y otras cosas que he preferido olvidar, simplemente porque a partir de ese día, aunque el violín, su estuche y la fina llave de borde dorado me fueron entregados definitivamente, nunca volví a ser llamado para tocarlo en la sala, en las horas de visita.

Notas

¹**Ángel Gustavo Infante** (Caracas, 1959). Docente e Investigador del Instituto de Investigaciones Literarias de la U.C.V. Ha sido coordinador del Taller de Narrativa de la Fundación Celarg (2000–2001). Ha recibido los siguientes reconocimientos: Premio Fundarte de Narrativa 1986, Premio de Cuentos del Diario El Nacional 1987, entre otros. Ha publicado: *Cerrícolas* (cuentos, 1987), *Yo soy la rumba* (novela, 1992) y *Poética del Cuento* (1993). Además, textos suyos aparecen en diversas antologías, entre ellas: Guillermo Meneses ante la crítica (1992), *Memoria y cuento* (1960–1990), *Narradores de El Nacional 1946–1992* (1992), *Re-cuento* (1994), *Narrativa venezolana actual*, (1995) y ha sido publicado en revistas de distintos países.

²**Alberto Barrera Tyzka** (Caracas, 1960). Premio Herralde de novela 2006 con **La Enfermedad** (Anagrama). Durante los años 80 fue miembro de los grupos poéticos venezolanos Guaire y Tráfico. Ha sido guionista de televisión y ha trabajado en Venezuela, Argentina, Colombia y México. Ha publicado los libros: *Amor que por demás* (poesía, 1985), *Edición de Lujo* (cuentos, Fundarte, 1990), *Coyote de Ventanas* (poesía, Monte Ávila Editores, 1993), *Tal vez el frío* (Poesía, Pequeña Venecia, 2000), *También el corazón es un descuido* (novela, Plaza & Janés, 2001).

³**Juan Carlos Chirinos** (Valera, 1967) Doctor en letras (Universidad de Salamanca) Ha realizado estudios y trabajos en el campo cinematográfico literario y editorial. Recibió la primera mención del II Concurso de narrativa Breve, Organizado por el ICI en 1994, por su libro *Leerse los gatos*, obtuvo el primer premio de la Bienal José Antonio Ramos Sucre (2002) por el libro *Homero haciendo Zapping*. Preparó el estudio introductorio *Sobre arte y estética del Dr. José Gregorio Hernández* (1995), también publicó *Leerse los gatos* (1997) y la novela *El niño malo cuenta hasta cien y se retira* (Norma, 2004). Actualmente reside en España.

⁴**Sonia Chocrón** (Caracas, 1961) Poeta y narradora. Obtuvo mención de honor en el Concurso de Cuentos de *El Nacional* (2000), con su texto “La señora Hyde,” el cual forma parte del libro de cuentos *Falsas apariencias* (Alfaguara, 2004).

⁵**Roberto Echeto** (Caracas, 1970). Artista gráfico y escritor. Estudió Letras en la Universidad Católica Andrés Bello. Desde 1987 ha participado, con dibujos, pinturas, escritos y experimentos, en numerosas

exposiciones individuales y colectivas tanto en Venezuela como en el exterior. Parte de su trabajo dibujístico pertenece a prestigiosas colecciones como la del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Ímber y de la Fundación Cisneros. Desde 1996 colabora con el diario El Nacional publicando artículos y reportajes diversos. Ha publicado *Cuentos Líquidos* (1997), su primer volumen de relatos, y el reciente *Breviario galante* (Fundación para la Cultura Urbana, 2004).

⁶ **Juan Carlos Méndez Guédez (Barquisimeto, 1967)**. Fue finalista del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos por *El libro de Esther* (1999). Actualmente reside en Madrid. Ha publicado los libros: *Historias del edificio* (cuentos, 1994), *La resurrección de Scheerezade* (ensayo, 1994), *Retrato de Abel con isla volcánica al fondo* (novela, 1997), *La ciudad de arena* (cuentos, 1999), *Árbol de luna* (novela, 2000), *Tan nítido en el recuerdo* (cuentos, 2001), *El barco en que viajas* (ensayo, 2003) y *Una tarde con campanas* (2004), finalista del Premio Internacional de novela Fernando Quiñones. Algunos de sus textos han sido traducidos al italiano, inglés y búlgaro.

⁷ **Milagros Socorro** (Maracaibo, 1960): Periodista y colaboradora del Diario El Universal y de la Revista Exceso. Ha publicado: *Una atmósfera de viaje* (Relatos, 1989); *Catía, tres voces* (Testimonio, 1994); Alfonso “Chico” Carrasquel Con la V en el pecho (Testimonio, 1994) *Actos de salvajismo* (relatos, 1999). con el que obtuvo el premio de narrativa de la Bienal José Antonio Ramos Sucre (Cumaná), en 1997. Tiene en prensa un libro de crónicas titulado *Criaturas verbales*.

⁸ **Slavko Zupčić** (Valencia, 1970) Escritor y psiquiatra. Ha publicado un libro de poesía para niños, *Escúcheme Señor Sol* (1989), tres libros de relatos —*Dragi Sol* (1989), *Vinko Spolovtina, ¿quién te mató?* (1990) y *583104: pizzas pizzas pizzas* (1995)— Además ha publicado la novela *Barbie* (1995), un libro de crónicas literarias, *Máquinas que cantan* (2005), y una novela para niños, *Giuliana Labolita: el caso de Pepe Toledo* (2006). Ha ganado, entre otros premios, la Bienal de Literatura Infantil Luis Bouquet (1987), Bienal José Rafael Pocaterra (1988), Premio Municipal Ciudad de Valencia (1991), Mención de Honor de la Bienal de Literatura de Guayana (1994) y en el año 2001 fue finalista del XIX Premio Herralde de novela.

Referencias Bibliográficas

- Guerra, Sergio. “Etapas y procesos en la historia de América Latina.” *Cuadernos de Trabajo*. 2 México: Veracruzana UP, 1997
- Infante, Ángel Gustavo. *Cerrícolas*. Caracas: Fundarte, 1991.
- Méndez Guédez, Juan Carlos. “Veinte años no es nada.” *Espéculo*. Madrid: Complutense UP, 1999.
- Núñez, María Celina. *Del realismo a la Parodia*. Caracas: Eclesidra, 1997.